

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8541

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 29 de Abril de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viada de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

ECONOMÍAS, MUCHAS ECONOMÍAS!

En el Congreso se habla ahora mucho de economías. Y bien podrían los que tanto predicán dar ejemplo suprimiendo algunas partidas del presupuesto de gastos del Congreso.

He aquí algunas partidas, que sin embargo de las economías que quieren hacer, incluyen en el nuevo presupuesto de 1889-90.

En la sección de personal, incluyen, por gratificaciones, la cantidad de 13.600 pesetas; por subvenciones, 13.275 pesetas; en pensiones, 14.250; en dependientes, 169.250 pesetas.—Total 216.375 pesetas.

En la sección de material: en carruajes para secretarios, 18.809; en la conservación de carruajes, hombres y caballos para galas, 10.000; el alumbrado y combustibles, 42.000 pesetas; en impresiones, 147.000; en encuadernaciones, 20.000; objetos de escritorio, 44.000; en gastos menores e imprevistos, 31.575 pesetas.—Total 312.575 pesetas.

En resumen 522.950 pesetas en varias partidas, sin contar otras muchas que se incluyen, por el mismo tenor que las anteriores; sin mencionar el franqueo gratuito para las cartas de los diputados, periodistas e infinidad de personas que aprovechan esa franquicia.

Se gasta en compra de libros en rústica unos 30 duros diarios, y en encuadernaciones otros 20, con lo que se demuestra que en el Congreso se invierten cuatro reales para encuadernar cada seis reales de libros.

¿Estos son los económicos? ¿los que blasonan de padres de la patria y tratan de hacer economías?

Al oír hablar de las economías que predicán y no hacen estos señores, se nos viene a la memoria el refrán de aquel naranjero que enterado de que habían hecho un santo de un naranjo, del que varias veces había vendido su fruto, cuando en alguna ferriada lo sacaban en procesión y lo veía en la calle, le rezaba la siguiente oración:

«San Antonio, naranjo me conocí, tus frutos muchas veces vendí, los milagros que tu hagas que me los cuenten a mí.»

Pues, algo semejante se nos ocurre a nosotros cuando oímos hablar de economías a los diputados.

UNA FIESTA EN EL VAPOR «ALFONSO XII»

De una carta de Montevideo tenemos las siguientes noticias sobre la visita girada por el presidente de la República el día 25 de Marzo, al vapor mercante español «Alfonso XII».

El crucero de guerra de nuestra nación «Infanta Isabel», tomó a su bordo al citado personaje el que pues o en marcha el buque, subió al puente en compañía del ilustrado comandante D. Ramón Auñón, presenciando los saludos y honores tributados por los buques de diferentes naciones que encontraron al paso.

A la hora y media de marcha, el «Infanta Isabel» fondeó al costado del «Alfonso XII» que se encontraba espléndidamente empavonado.

El presidente y su séquito fue recibido en el trasatlántico español, por el agente de la compañía Sr. Chaquet, por el consul de España y por el capitán del vapor.

Una vez abordó el doctor Herrera y Obes, á causa de lo avanzado de la hora solo fue posible hacer una ligera visita al vapor, recorriéndolo para que el presidente de la República se diera cuenta de la construcción del trasatlántico, que presentaba un envidiable aspecto de limpieza y de higiene, que merecieron especiales elogios.—En seguida se pasó al comedor donde se hallaba ya toda la concurrencia de invitados.

El gran salón ofrecía un golpe de vista elegante á la vez que severo, con sus paredes de madera tallada artísticamente, en las cuales se ven preciosas pinturas, paisajes, marinas, debidos al pincel de pintores catalanes y profusión de flores por todas partes.

A la una y media el presidente de la República ocupó la cabecera de la mesa, teniendo á su lado al señor ministro de España Dupuy de Lome y al Sr. Díaz Falcón.—Seguían después los ministros de Estado, miembros del cuerpo diplomático y consular, altos funcionarios, marina extranjera, prensa, comercio y banca.

El almuerzo preparado en el «Alfonso XII», nada dejó de desear ni en delicada preparación, ni en abundancia, ni en riqueza de elementos.—Es digno de apuntar aquí que todo se hizo en el buque español con los materiales traídos de España, manjares, vinos y hasta el agua que se bebió fue agua española.

En los momentos de servirse el champagne el Sr. Ministro de España, poniéndose de pie, se dirigió al presidente de la República para ofrecerle el banquete que allí tenía lugar, pronunciando un sentido y patriótico discurso, que fue muy aplaudido, lo mismo que el entusiasta brindis del Sr. Díaz Falcón, organizador de la fiesta.

El Sr. D. Ramón Auñón, digno comandante del crucero «Infanta Isabel», personificación de la cortesía española, hombre de vasta erudición y de relevantes servicios á su patria, fue quien sucedió al Sr. Díaz Falcón en la palabra, hablando con unas dotes oratorias que le merecieron generales felicitaciones.

He aquí su discurso:

«Señor Presidente: Señores:

Militar y extranjero al propio tiempo, con relación á la República Oriental del Uruguay, cuyos altos poderes tenemos hoy la honra y la fortuna de ver entre nosotros como huéspedes, no me es dado ni aspiro á emitir opinión sobre los hechos que en la vida interior de este pueblo se producen ó hayan de producirse en lo futuro; pero nada se opone á que declare lo que en este momento siente mi corazón, y constituye siempre mi deseo, que es ver á vuestra patria, señores orientales, ver á vuestra nación marchar constantemente por las vías del progreso en su vida social, en sus costumbres políticas, en su organización interna; independiente, libre, soberana, respetada por todos y satisfecha de sí misma hasta llegar al límite de las aspira-

ciones patrióticas; felicidad en los hogares, abundancia en la paz; gloria en la guerra.

La presencia de bravos militares de la República Oriental y de los comandantes de los buques de guerra extranjeros, me impone por deber de ineludible cortesía consagrar un recuerdo á las virtudes militares de sus respectivas naciones.

Bien pudiera, señores, recordar glorias militares de la República Oriental y de todas aquellas naciones cuyos representantes favorecen también á este buque con su presencia grata y respetable; pero es, señores, ley ineludible, al hablar de la guerra que donde quiera que hubo vencedores, hubo también vencidos y que el recuerdo de los unos trae indefectiblemente á la memoria el de los otros y pues aquí nos tiene reunidos una fiesta de paz y de progreso, olvidemos por hoy esa fatal necesidad de las naciones y confundamos esta vez en un solo recuerdo fraternal la memoria de todos los héroes del mundo, sin distinción de nacionalidades, tanto los que alcanzaron los supremos honores del triunfo como los que, inferiores en fortuna, depositaron la corona del martirio en los altares de su patria y murieron por ella, al pié de sus cañones ó sepultados por las olas; vencidos en la lucha, pero con el honor immaculado y la conciencia satisfecha.

Volviendo ahora los ojos á mi patria y al elemento en que nos encontramos, yo que puedo apreciar por mi carrera los grandísimos servicios que la marina mercante presta al comercio de sus respectivas naciones, al desarrollo de la riqueza pública y de las relaciones entre los pueblos y al consiguiente bienestar de la humanidad en general; yo que conozco la vida de privaciones que es necesario imponerse para lograr tan importantes fines á costa de larguissimas noches de insomnio, de días de peligro, de ausencias prolongadas de la familia y de los gozes de la vida, resistiendo el embate de ese elemento destructor cuyo furor nadie encadena, cuyos misterios nadie profundiza con esperanzas de volver á la vida; yo que conozco la carga abrumadora de la responsabilidad que pesa sobre los capitanes de estos buques á cuya pericia se confía el valor inapreciable de la correspondencia pública, las inmensas fortunas del comercio, el crédito de las Compañías la vida de los tripulantes y de cuantos en ellos navegan confiados en su inteligencia; yo que en fin reconozco en esta nobilísima profesión una de las más dignas del aprecio y consideración de los hombres y de las naciones, pido su venia, Excmo. Sr., y aprovecho gustoso esta ocasión solemne para brindar en nombre de la marina de guerra por la benemérita, inteligente y acreditada marina mercante española y muy especialmente por sus dignos representantes en este buque, honor de la Compañía Trasatlántica.

Y he de agregar, señores, que está manifestación de afecto y estimación á sus servicios meritorios no quiero concretarla á los primeros rangos de su escala gerárquica, sino que impulsado por espíritu de justicia desciendo paso á paso por ella, sin excluir á clase alguna y llego hasta el humilde punto honrado marinero, héroe ignorado de todas las tragedias del mar y nervio poderoso del trabajo, sin cuyo auxilio importantísimo jamás se hubiera conseguido ni los triunfos comerciales de la paz, ni las victorias y laureales de la guerra.

El presidente de la República contestó á los discursos que se le acababan de dirigir con uno extenso, brillante y entusiasta.

Dirigió felicitaciones calurosas á la Trasatlántica española, que con su magnífica flota

ha creado una fuerte comunicación con el país.

Siguieron otros varios entusiastas brindis.

A las cuatro se abandonó la mesa, pasando el Presidente de la República y todos los demás concurrentes á la toldilla, elegantemente transformada en un hermoso «parterre».

Desde las dos de la tarde la toldilla se hallaba repleta de gente invitada á presenciar la fiesta, contando las principales familias de Montevideo.

A las 4 1/2 p. m., cuando el «Alfonso XII» reboseaba de concurrencia, que hormigueaba por el comedor, donde se obsequió espléndidamente á todos los visitantes y de una manera especial á las señoras, por la cubierta, el puente y la toldilla del trasatlántico, después de una despedida afectuosa, retiróse el Presidente, regresando al «Infanta Isabel», acompañado de gran número de personas.

Cuando la tripulación del «Infanta Isabel» estaba dedicada á sus fiestas habituales, esperando la hora del rancho, el comandante del buque ordenó el arrancho de combate. Sonó el toque de corneta y en menos de 5 minutos la dotación del crucero con armas y municiones dividida en secciones ocupó los sitios que tiene marcados, empezando el simulacro de combate.

Este espectáculo fue celebrado con entusiasmo y valió al dignísimo comandante Auñón un coro de felicitaciones.

Después del arrancho de combate, la comitiva fue obsequiada con champagne y habanos, bebiendo el Presidente de la República una copa por el comandante Auñón y correspondiéndole éste con otro brindis tan afectuoso como elocuente.

A las 6 p. m. estaba el «Infanta Isabel» en su fondeadero habitual. Poco después desembarcó el Presidente, despedido con una salva de 21 cañonazos, y más tarde fueron dejando los visitantes el crucero «Infanta Isabel».

Al retirarse del «Infanta Isabel» el Presidente, firmó un acta como recuerdo de la visita al crucero español y donó 200 pesos para la Sociedad española de salvamento de naufragos. Con el Presidente firmaron en esta todos los presentes, entregándola al comandante del buque.

Durante los postres, en el banquete á bordo del «Alfonso XII» el Presidente pidió á su secretario una hoja de papel, y en ella rodó el siguiente telegrama dirigido al Marqués de Comillas:

«Julio Herrera y Obes, Presidente de la República del Uruguay—al Marqués de Comillas—Barcelona.

«Acabo de ayudar en la persona del distinguido caballero su digno agente Díaz Falcón, al Excelentísimo Marqués de Comillas, felicitándole por el espléndido buque «Alfonso XII» de la Compañía Trasatlántica Española, por cuya prosperidad hacemos votos, agradeciendo á la vez altamente la brillante fiesta dada á bordo en honor de mi persona.»

LA TIERRA DEL ORO

Se han ido poniendo en claro los misterios que rodeaban el viaje á España del austriaco Rodolfo Sabasi, protagonista de los sucesos ocurridos en Zaragoza días pasados, y de que dimos cuenta á nuestros lectores.

Tranquilo vivía al lado de un hermano suyo, en uno de los pueblos de Austria, el malaventurado Rodolfo, cuando recibió una carta